

dontera de 60 á 90 mil hombres de tropa francesa, y el dia 3 el ministro del interior informó, que S. M. habia señalado á Sevilla como el punto á que debia trasladarse el gobierno; y habia dado todas las disposiciones consiguientes para que se reparase el camino y la ciudad para recibir á S. M. y al congreso.

El gobierno fue autorizado en la misma sesion para trasladar á lugares de seguridad toda la plata lábrada y alhajas de valor de las iglesias y conventos de las provincias, que verosimilmente puedan ser ocupadas por el enemigo.

Han renunciado cuatro de los ministros nombrados á saber, los SS. Flores, Calvo de Rosas, Zarasquin y Diaz del Moral.

Por recientes oficios del conde Avisbal fecha en Munilla á 25 de febrero da cuenta que los malcontentos al mando de Royo, que antes estaban al de Besieres, solo alcanzan á 900 ó 1000 hombres, y que á su frente y á su flanco les habia opuesto 1200 hombres del ejército del quinto distrito militar, al mismo tiempo que quedan expuestos á ser atacados por otro cuerpo que venia abanzando del cuarto distrito.

Se dice que la Navarra disfruta la mas perfecta tranquilidad habiendose retirado para Francia casi todo el ejército de la fe.

El encargado de negocios del gobierno portugués en Paris ha recibido orden de protestar contra el principio en que el gobierno frances ha fundado su determinacion de declarar la guerra á la España, á saber: "que el rey Fernando ha recibido la constitucion de la nacion" — y se le añade, pida su pasaporte si el ejército frances entra efectivamente en el territorio español.

En la sesion del dia 2 el sr. Rico despues de manifestar que era de la misma opinion que el sr. Ferrer, de que existia una conspiracion contra la libertad semejante á la que privó á los napolitanos de sus beneficios, y añadiendo que estaba convencido que el palacio del rey era el foco de esta conspiracion, llamó la atencion de la asamblea á la contradiccion entre el hecho de despedirse á los ministros y la satisfaccion expresada por S. M. de su conducta, y concluyó manifestando como su opinion "que las córtes declaren la inhabilidad fisica de S. M." — [Aplausos en las galerias]. El presidente llamó al orden á los que habian hecho los aplausos.

GUERRA ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA.

Londres marzo 13.

Imprenta del Sol á las dos y media de la tarde.

Estamos informados por autoridad respetable que habiendo el gobierno español acabado de conocer que el ministerio ingles ha sido engañado por las ofertas y seguridades pacificas del gabinete de Paris ha declarado la guerra contra la Francia.

Se dice en la ciudad que inmediatamente se van á poner lisios para salir doce navios de línea, á saber: cuatro en Porstmouth, cuatro en Plymouth, tres en Chatham, y uno en Sheerness.

(P) Está en pie un tratado entre este pais y España por la independecia de la América española. Si el gobierno español presta su consentimiento se concluirá otro tratado entre la Inglaterra y los gobiernos de la América del sur.

(Gaceta real de Jamaica)

Paris febrero 4.

En la arenga que el canceller de Francia dijo al rey á nombre de la camara de los pares, se halla el siguiente pasaje.

Señor.—Para preservar á España de una ruina inminente, cuyas consecuencias serian fatales á nuestra propia tranquilidad, ha sido llamado á las armas cien mil franceses;

á su cabeza marcha un principe de vuestra familia, de aquella augusta familia, siempre pródiga de su sangre cuando su gloria y la nuestra están en riesgo. Tal ejército es digno de tener por jefe á un principe de un valor á toda prueba: sus virtudes son la prenda que V. M. presenta al pueblo que desea libertar; al pueblo á quien se ofrece asistencia para salir de la anarquía que lo devora, y garantir al mismo tiempo su propia felicidad y el reposo de las naciones, bajo la proteccion de instituciones que emanan libremente de una autoridad legitima.

El principe Talleyrand ha hecho sobre esta arenga el discurso siguiente.

Diez y seis años hace que obligado por aquel que entonces rejia al mundo á espantar mi opinion sobre la lucha en que se proponia entrar con el pueblo español, tuve la mala suerte de desagradarle por haber levantado el velo á lo futuro y mostrado la multitud de peligros que nacrian de una agresion tan temeraria como injusta. La recompensa de mi sinceridad fue la desgracia. Despues de un intervalo tan largo, me hallo por un destino singular en la necesidad de renovar los mismos esfuerzos y los mismos consejos. El mensaje del trono ha casi desterrado la ultima esperanza de los amigos de la paz. El es amenazador para la España, y, debo decirlo, me parece alarmante para la Francia. Sin embargo la guerra aun no está declarada. Pares de Francia, un momento, un solo momento os queda todavia para preservar al rey y á vuestro pais de las contingencias de una empresa tan peligrosa. Apresuraos á llenar el mas sagrado de los deberes, á desengañar al rey, que está equivocado con respecto á los deseos de Francia, las necesidades de su pueblo y sus propios intereses, no menos que con respecto al estado de España, que se la han representado como debilitada por disensiones internas. Los deseos del pueblo frances, (es casi superfluo decirlo) los deseos del pueblo frances están decididamente por la paz. Saciado de gloria militar, espera, bajo el gobierno de su rey, reparar en el seno de la paz las miserias de 31 años de guerra. Todas las partes de este vasto imperio que presentan intereses tan varios estan unanimes sobre este punto. Lila coincide con Straburgo, Leon con Burdeos y Marsella con Grenoble. El espíritu de partido mas insolente no puede disputar este hecho. ¿Y como no seria asi? ¿En este caso los dueños de buques de Burdeos y Marsella no tienen el mismo interes que los manufactureros de León ó Ruan? ¿No está el uno en el peligro de que le roben los tesoros que tiene embarcados por el mar; y el otro, siendo repentinamente privado de sus mas importantes salidas, no está espuesto al riesgo de ser compelido á cerrar aquellos almacenes que un dia hicieron su gloria y la prosperidad de nuestro pais? ¿Será necesario hacer mencion de aquella parte de la poblacion que vive solo de su trabajo diario, y que por la reduccion del precio de aquel trabajo, ahora gana solamente una parte de los salarios necesarios para el sustento de sus familias, y que de dia en dia puede correr el riesgo de ser privada de este ultimo recurso? ¿Podeis suponer, señores, que el estado mas floreciente de la agricultura pueda escapar de los desastres que asaltan la industria y el comercio? (Se continuará.)

ARTICULO BIOGRAFICO

tomado del Fosforo de Popayan número 14.

FRANCISCO ANTONIO ZEA

El Franklin de Colombia parece que debe ocupar algunas lineas en un periodico popayanes. Pero ni gloria no es á la verdad la

destinada para hacer el brillante panegirico con que debe honrarse su memoria. Estrangeros y colombianos se apresuran á regar flores sobre la tumba de este americano ilustre, y la academia nacional que al fin ha de establecerse entre nosotros, tomará esta por una de sus principales tareas literarias. Hablaré del sr. Zea, por el honor que hace justamente refluir su nombre en el colejio seminario de Popayan, y en sus benemeritos preceptores.

El sr. Zea vino desde su niñez á esta casa de educacion al lado de su venerable tio el sr. dr. Felis Restrepo, que daba allí buenas lecciones de lo que hemos comprendido con el nombre de filosofía; al tiempo que enseñaba latinidad y retorica el dr. Daraviña, y era rector el ilustrado y benemérito dr. don Juan Mariano Grijalva. Bajo la direccion de estos institutores aprendió el sr. Zea, la lengua de Horacio y Salustio; tomó un gusto y una aficcion decidida á la buena literatura y bellas letras, á las ciencias de Newton y Descartes, al estudio de la lengua francesa, y aun de la griega. Aquel idioma, desconocido entonces en todo el virreinato, facilitó al joven Zea, la lectura de buenos libros; por que está fue siempre desde su niñez su pasion, y la de una chistosa y amable sociedad.

En 1785 en que concluyó sus tres cursos de filosofía, paso á los de teología, en que ocupó algun tiempo, ó mas bien lo destinó al estudio que hacia su embeleso: á la literatura, á la buena fisica, á la historia natural. Compañero y condiscipulo el sr. Zea en esta carrera de los sábios y virtuosos señores, Camilo Torres, y Triviro Miguez Rodriguez; debemos reunir aqui sus nombres y su respetable memoria, para que ella forme el elogio debido á nuestro antiguo establecimiento de educacion, y á sus dignos institutores.

En 1787 u 88 pasó el sr. Zea, á Santafé de Bogotá para ser allí en el colejio de San Bartolomé, no discipulo, sino sobresaliente maestro. Sus oraciones academicas en la abstracción de la enseñanza, su Hebeúlo inserto en el periódico, que en aquella época se publicaba en Santafé, el gusto á las buenas letras que difundió en aquella capital, jeneralizando el idioma frances que apenas se cultivaba, y que hizo estensivo al bello sexo; todo manifiesta que el sr. Zea llevó del colejio de Popayan un caudal de luces que haría honor á cualquier establecimiento de Europa. La vida pública, política y científica de este benemérito colombiano es conocida hasta el jueves 28 de noviembre de 1822 en que ha pagado en Bath de Inglaterra el tributo debido á la naturaleza. Pero si la muerte arrebató á Colombia su Franklin, queremos que viva siempre en la memoria de toda la juventud que frecuenta la misma casa de instruccion pública, á que ha debido tal vez toda su gloria y renombre. ¿Que nuestros jóvenes no olviden jamás que si en el tiempo en que solo eran conocidos en la Nueva Granada algunos malos retazos de Aristóteles, la filosofía de Goudin, la jurisprudencia de Vinio, y la teología de Gonet, pudieron los señores Restrepo, y Grijalva formar en los buenos estudios á los Zeas, los Torres, los Miguez, los Caldas, (discipulo posteriormente del mismo sr. Restrepo,) los Ullas, los Pombos. . . . victimas todos de la ferocidad española; bajo el influjo de nuestro sistema actual, protector de las luces y del saber, podrán multiplicarse sabios ilustres que no hagan menos sensible la pérdida de los que hoy tan justamente lloramos.

f 1403

BOGOTÁ—Por Espinosa.

PROYECTO DE INVESTIGACION
LA PRACTICA PEDAGOGICA
DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

C. 63